

dedicadas a un ensayo de síntesis del pensamiento hegeliano (pp. 522-534) bajo el título *Les christologies de Hegel*. El libro finaliza con un extenso capítulo —*Gloria Unigeniti*, pp. 535-656—, dedicadas a un diálogo con Hegel en el que, sin entrar a fondo en la crítica de su pensamiento, aunque con observaciones muy atinadas, el A. se esfuerza por trazar las líneas maestras de una cristología post-hegeliana. Mérito de este capítulo es la selección de los temas estudiados: kénosis, pecado y nuevo Adán, la Persona del Mediador, la Redención, la comunión con Dios. Brito aduce una bibliografía prácticamente exhaustiva y una rica erudición que, a veces, dificulta el seguimiento lineal de la cuestión tratada. El teólogo se encuentra en este trabajo ante una obra verdaderamente importante y, en cierto sentido, imprescindible a la hora de analizar con profundidad la cristología en el pensamiento de Hegel.

L. F. Mateo-Seco

**Michele NICOLETTI**, *La dialettica dell'Incarnazione. Soggettività e storia in Sören Kierkegaard*, Pubblicazioni dell'Istituto di Scienze Religiose in Trento, Bolonia 1983, 141 pp., 14 x 21,5.

Nicoletti aborda con este estudio uno de los temas fundamentales en el pensamiento kierkegaardiano: la intrínseca relación existente entre subjetividad e historia y, a la luz de esta relación, muestra las interesantes perspectivas y el rico contenido que subjetividad e historia encuentra en el filósofo danés. El trabajo de Nicoletti es de una notable claridad y orden. Está dividido en tres capítulos: 1. La subjetividad; 2. La historia; 3. Subjetividad e historia. Especialmente lúcidas son las páginas dedicadas a la influencia del cristianismo y de la noción de encarnación en el pensamiento de Kierkegaard y en su capacidad de diálogo con la cultura de su tiempo. «Para Kierkegaard —escribe

Nicoletti— sólo el Cristianismo puede desvelar el misterio de la existencia, pero puede hacerlo solamente exaltando la libertad del hombre y poniéndola frente a la posibilidad de elegir la eternidad» (p. 11). Aquí se puede ver el punto de apoyo en que Kierkegaard encuentra firmeza para defender la dignidad humana frente a las absolutizaciones de la historia emanadas de la filosofía de Hegel y de Marx. «La interioridad de la persona —concluye Nicoletti—, su *extraterritorialidad* con respecto a la historia, funda la posibilidad misma de la historia y funda la igualdad auténtica de los hombres en los enfrentamientos de la propia existencia. Cada hombre puede ser hombre si su humanidad depende de la decisión interior y no de su facticidad exterior» (p. 133). El vigor y la originalidad del pensamiento kierkegaardiano, expuesto con nitidez por Nicoletti, se muestran para el teólogo como valioso punto de contraste a la hora de un diálogo fructífero con las filosofías de la historia que tanto han influido en numerosos planteamientos teológicos.

L. F. Mateo-Seco

**Eric NAAB**, *Das eine grosse Sakrament des Lebens. Studie zum Kirchentraktat des Joseph Ernst (1804-1869) mit Berücksichtigung der Lehrentwicklung in der von ihm begründete Schule*, Verlag Friedrich Pustet (Eichstätter Studien, neue Folge XX), Regensburg 1985, 338 pp., 15 x 23.

El autor es asistente del Prof. M. Seybold, Ordinario de Dogmática de la Universidad de Eichstätt, y el libro es una tesis doctoral dirigida por el mismo profesor. Con este trabajo tanto el autor como el director de la tesis honran a una de las figuras más interesantes de la Teología en Eichstätt, Joseph Ernst, cuyo tratado de Eclesiología es objeto de detenido estudio. Ernst no editó sus cursos de Dogmática y Naab trabaja sobre los manuscritos de Ernst y sobre los

apuntes tomados por sus alumnos. La obra tiene dos capítulos, en realidad dos partes. La primera es la exposición del tratado eclesiológico, la segunda estudia el influjo de Ernst entre sus discípulos: F. Friers, M. Glossner, F. P. Morgott, E. Cormuer y, el más célebre de ellos, M. Grabmann. La introducción describe la vida y la obra del personaje y contiene además una introducción al pensamiento eclesiológico de Ernst (pp. 37-46) que, junto a la síntesis final (pp. 312-318), ofrece con claridad los resultados de la investigación. El más notable, sin duda, es la concepción de la Iglesia como «gran sacramento», que sitúa a Ernst, junto a Möhler, Oswald y Scheeben, entre los precursores alemanes de la doctrina del Vaticano II sobre la Iglesia-Sacramento. Una buena bibliografía, un elenco del material manuscrito y un registro de autores citados completan esta potente investigación, modelo en su género.

P. Rodríguez

**John R. GRIFFIN**, *The Oxford Movement 1833-1983: A Revision*. 2nd Edition, The Pentland Press, Edinburgh 1984, 100 pp., 14 x 21.

El hecho significativo de publicarse una segunda edición a los pocos meses de la primera indica la importancia objetiva de este libro y la favorable recepción que ha merecido. El autor se cuenta entre los más destacados newmanistas norteamericanos y puede decirse que la presente obra es, a pesar de su relativa brevedad, una madura síntesis que presupone años de trabajo bien orientado. Los años que aparecen en el título aluden a los 150 transcurridos desde el nacimiento oficial del Movimiento.

La inmensa bibliografía que el Movimiento de Oxford ha provocado explica la abundancia de interpretaciones no siempre correctas y con frecuencia contradictorias unas con otras. Algunos libros sobre el Tractarianismo adelantan tesis y descripciones

tan diferentes que no parecen referirse al mismo acontecimiento o a los mismos sujetos.

Consciente de abordar un tema polémico, el autor presenta una oportuna *revisión* del Movimiento, que era necesaria y que obrará efectos saludables en la historiografía. La revisión no se refiere, como es lógico, al Movimiento mismo, sino a las interpretaciones incorrectas que ha sufrido. Se apoya en tres rasgos básicos que, a juicio del autor, definen la esencia del espíritu Tractariano y son imprescindibles para entenderlo, a saber, su carácter antierastiano y defensor absoluto de la libertad de la Iglesia, su contenido socio-político y su relativa indiferencia hacia el tema de la unión de los cristianos.

Debe afirmarse que las tesis del autor resultan probadas y que otros rasgos del Movimiento, tales como su militancia antiprotestante y su carácter no-estacionario, apoyarían también, en caso de haber sido examinados, la interpretación sostenida por Griffin.

Entre las visiones más usuales del Movimiento de Oxford, ofrecidas por la investigación, serena o apasionada, de un siglo, encontramos construcciones que lo estiman un mero impulso reformador anglicano, hecho y terminado en beneficio exclusivo de la Iglesia de Inglaterra; un movimiento tendente hacia Roma desde su mismo origen y de modo deliberado y programático; un esfuerzo utópico para hacer católico al Anglicanismo; un impulso religioso que llevaba necesariamente hacia Roma; o una renovación espiritual y teológica con repercusión pública, que no derivaba en último término de principios propiamente anglicanos. Esta es la concepción del Movimiento propuesta por Newman en 1850 y la que corresponde básicamente a las tesis de Griffin.

Aunque deban dilucidarse aún muchos extremos dudosos y sea necesario profundizar en algunos aspectos